

fué elegirle por patron no solo de la salud sino de las armas y de la fé, en todo se ha mostrado prodigioso el santo así en los buenos sucesos que han tenido las armas como en los aumentos que ha logrado nuestra sagrada y católica religion, pues desde luego trajo de paz á los principales capitanes de la nacion toboza no menos bárbara que belicosa como lo ha experimentado este reino á costa de tanta sangre vertida á manos de estos sangrientos lobos que hoy los ha trasformado el santo en mansos corderos y viven asentados de paz habrá dos años. Dios les dé perseverancia como se espera de la proteccion del santo apóstol que ha tomado tan á su cargo sujetar estas naciones belicosas que desde la jura hasta ahora, no han tenido los enemigos suceso que les pueda dar aliento á los desahogos con que procedian antes de ella; que mucho si el mismo santo los sujeta visiblemente y enseña con suavidad de padre lo que deben hacer y los amenaza con severidad de juez, si no se sujetan á la verdad.

En el siguiente capítulo, trozo de una carta que escribió un ministro al señor gobernador, se verá el resultado que tuvo nuestra santa causa en ocasion que dicho ministro disponia un ejército para quebrantar los brios del enemigo.

TANTO DE UNA CARTA

ESCRITA AL SR. GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE ESTE REINO POR D. ANTONIO JOAQUIN DE SARRIA, ALCALDE MAYOR Y TENIENTE DE GOBERNADOR, CAPITAN GENERAL DE LAS PROVINCIAS DEL SALTILLO Y VALLE DE PARRAS, FECHA 3 DE SETIEMBRE DE 1669.

No escuso participar á V. S. una novedad digna de reparo y cuidado que acaban de traerme muchos de los indios amigos que están en el valle de Coahuila á que han venido solamente, y es: que dicen haberles aparecido una vision ó aspecto que no han podido distinguir ni ver el rostro; solo los resplandores y algo de sus vestiduras, aunque en confuso, y que estando en el aire media vara suspenso les enseñaba á persignarse y rezar, y

les amonestaba fueran cristianos de corazón y amigos leales de los españoles y vasallos del rey, y adorándole ellos como á Dios. no lo permitia, sino que les decia que á Dios que estaba en lo alto lo habian de hacer. Y que viniesen á decir á los españoles lo que habia pasado, porque habian de ir á castigar los enemigos y lo habian de ver como ellos lo habian visto el día del albazo, y aunque les dijeran que eran borrachos y embusteros no se enojasen que así se habia de hacer; y que para señal de esta verdad les dejó un libro en que estaba pintada una cruz dorada; y queriéndolo traer á los españoles no lo pudieron conseguir porque dicen se hacia muy pesado. Dicen mas, que no queriendo creer esto una nacion de las que estaban congregadas con las demas y apartándose de ellas habia habido tal tempestad y tormenta que los hizo volver; pero están muy consolados y á esta novedad dicen ha salido mucha gente amiga que está congregada en dicho valle de Coahuila; y como quiera, señor, que esta nueva (aunque enteramente no le demos crédito) es apoyada y dicha á una voz sin rozarse por tantos indios como vinieron con ella, pudo ser muy contingente que esta vision que tuvieron fuese el apóstol San Francisco Jávier, á quien V. S. ha tomado por patron de este reino, protector de la fé y defensor de la paz; y como patron de la gentilidad esté ya destinado de la mano de Dios para que este barbarismo se convierta y reduzca poniendo coto á los desvelos de V. S. en esta parte.

Hasta aquí el capítulo de carta. Y no hallo razon para dudar fuese la vision de S. Francisco Jávier, cuando tantas esperiencias nos enseñan, vive á su proteccion este reino y el efecto de la jornada lo habrá mostrado que hasta ahora no han venido las noticias del suceso que tuvo. Viendo el señor gobernador D. Antonio de Oca y Sarmiento el buen logro de sus deseos, determinó dedicar una suntuosa capilla que habia labrado á sus espensas en el real de San José del Parral para perpétua memoria de su devocion afectuosa y para que la solemne pompa fuese como su señoría deseaba, previno (con las atenciones que

acostumbra) á tres religiosos de la Compañía de Jesus, para que predicasen los tres dias que duró el festéjo de la dedicacion solemne: ésta se pregonó por el 3 de Diciembre de 1669 con repetidas aclamaciones y júbilos de alegría de todo el reino y sus contornos.

El día 2 de Diciembre bendijo la capilla con la gravedad que el caso pedia, el padre Eugenio Lopez, rector del colegio de la Compañía de Jesus de Durango que á la sazón se hallaba en la visita de las misiones circunvecinas del Parral con lucido concurso de todo lo eclesiástico y número de religiosos de la Compañía de Jesus que habia convocado el señor gobernador para el festejo: siguiéronse las vísperas celebradas con la mayor ostentacion que ha visto el real del Parral, porque de todos los contornos concurrieron los eclesiásticos de mejores voces y ostentaron tambien la destreza y tambien la suavidad de sus gargantas en lo sonoro y acorde de sus músicas. Continuóse este día mas de lo ordinario, porque las muchas hogueras, faroles y fuegos en todo el real lo dilataron apesar de la noche.

El día siguiente, 3 de Diciembre, amaneció sumamente apasible, habiendo sido los dos antecedentes muy borrascosos y luego los clarines, campanas y artillería despertaron las atenciones de todos que devotos venian á lijeros vuelos del deseo por visitar á su milagroso patron colocado ya en su nicho y capilla, obra toda tan singular en el arte que compitiéndose la hermosura con el aseo, pudo lucir en la corte su adorno, porque en ella se vió reducida la grandeza á copia breve. La riqueza del oro, plata y preceas á poco guarismo. La curiosidad y aseo á compendio corto y la hermosura y gallardia á capacidad estrecha, que á juicio de los que lo vieron sirvió de admiracion contemplar en partes tan retiradas fábrica y precea tan ajustada al esmero.

Campea en la ara principal un hermosísimo lienzo de San Francisco Jávier de tan estremado pincel que puede ser afrenta de los Apeles. Osténtase el santo apóstol majestuoso con las

galas de nuncio apostólico, sujetando á sus sagradas plantas varias naciones de indios bárbaros, reducidos ya al suave yugo del Evangelio. En la mitad de la capilla se colocaron unas andas ricamente aderezadas y en ellas un San Francisco Jávier, rico en lo costoso, bello en su adorno y vario en lo lucido. Salió á sus horas la procesion por la plaza principal en donde aguardaba un lucido ejército de soldados, hermoso en las galas, diestro en las armas, disciplinado en la milicia que formando en sitio estrecho (tal era el concurso de la gente), una bien prevenida suiza, hicieron la salva á su patron sagrado con tan repetida arcabucería que en dilatado espacio no se percibian aun de muy cerca las palabras.

Prosiguieron todo el tiempo que duró la procesion las suertes militares con tanto acierto y destreza así en la infantería como en la caballería que causó admiracion á los ejercitados en la milicia: el dia, finalmente, fué el mas lleno y aplaudido que ha visto el reino de la Vizcaya en el estraordinario gentío y concurrencia que se hizo por muchos titulos, grande y ostentativo. No lo fueron menos los dias siguientes que aunque de trabajo los hizo festivos el concurso, la devocion del pueblo.

En estos tres dias lucieron los desvelos y estudiosas tareas de tres religiosos de la Compañía de Jesus, que dieron colmo á la festiva solemnidad con tres panegiricos tan ajustados á la concurrencia de circunstancias no pocas, que merecieron los aplausos de todo el concurso y los metros de los poetas que en sencillos y variados poemas celebraron.

No fueron menos plausibles los geroglíficos que se hicieron al asunto del patrocinio que por no alargar lo breve de esta relacion no se ponen todos. Pondré uno solo que declaró muy bien lo que nuestra dicha experimenta con la tranquilidad de que comienza a gozar este reino.

Pintose á San Francisco Jávier en el aire como que venia del cielo con todas las galas del décimo del Apocalipsi, la mano derecha con ademán de quien atajaba el azote de la justicia

que amenazaba estas provincias coronadas las sienas con un hermoso arco-iris y un mote que decia: *Satis est Domine, satis est.* Basta, Señor, de calamidades, basta. A este mote correspondia otro con las palabras del ángel Nuncio del Apocalipsi; *Tempus non erit amplius.* Ya se acabó el tiempo de los rigores de la divina justicia y comienza el de los beneficios de su misericordia.

Este es un breve epílogo de lo mucho que hubo de solemnidad en el triduo de la dedicacion, debido todo al celo, devocion y liberalidad del señor D. Antonio de Oca y Sarmiento, gobernador y capitan general de este reino. No dudo que á fuer de agradecido, fomentará siempre San Francisco Jávier ascensos de este caballero piadoso, como ha fomentado los de tantos otros que se han esmerado en el culto de aras.

Falta por espresar en esta relacion los que dijeron las misas los tres dias en el Parral y sacaron al glorioso San Francisco Jávier en procesion el primer dia con gran concurso, acompañamiento y salva de soldadesca y regocijo de pueblos.

El primer dia celebraron la misa los religiosos Franciscanos. El segundo uno de la Compañía y acompañados de clérigos, el tercero la clerecía.

Al santo sacaron de la iglesia en procesion y en hombros los de la Compañía hasta cierto puesto, desde allí lo recibieron y llevaron los religiosos Franciscanos hasta el lugar señalado donde la clerecía lo tomó á su cargo é introdujo otra vez en la iglesia.

De los puntos de anua digo en la carta del padre provincial ser lo ordinario de todos los años algunos baulismos de gentiles, falta de lluvia, cortedad de cosechas y necesidad en los pueblos.